

Gustavo White Uribe

(Miembro de la Sociedad de Antropología
de Antioquia.)

Fray Francisco de Garayta y el Cristo de Zaragoza

I

En varios de mis escritos sobre el Cristo de Zaragoza he dicho que esta imagen es extraordinaria no sólo por la manera que el vulgo le asigna a su aparición en el lugar, sino en lo impresionante de la imagen. Este Cristo que carece de proporciones técnicas y artísticas y que no es una imagen bella por su colorido, tiene un aspecto tan atrayente que quién lo mira una vez no sólo no lo olvida sino que siempre desea volverlo a ver. En el año de 1920 conocí este Cristo por primera vez y aún hoy deseo verlo de nuevo. En aquella época, de 1920 a 1924 cuando me tocó trabajar simultáneamente en las minas de Pato, en Zaragoza y la Constancia en Anorí, iba con frecuencia a ver el Cristo y recuerdo haber ido con amigos extranjeros de distintas Religiones a la nuestra, unos, y librepensadores otros, y no pocas veces aquellos y estos al salir al atrio de la Iglesia regresaban nuevamente a observar la venerada imagen y a ver qué era lo que tanto atraía en ella.

APARICION DEL CRISTO

Se dice que un día del año de 1650 o cosa tal, navegaban el río Nechí dos negros de Zaragoza cuando vieron que pasaban veloces dos cajas flotando a merced de la corriente. Una de las cajas fue rescatada fácilmente de las aguas por los dos bogas y una vez embarcada ésta se lanzaron tras la otra, la cual, al acercarse los bogas, aceleraba su

marcha sobre las aguas y nunca la pudieron alcanzar. Regresaron a Zaragoza con la caja que se "había dejado sacar" de las aguas y esa caja contenía el famoso Cristo de Zaragoza. La otra caja que no "se dejó coger", contenía el Cristo de Mompós.

FRAY FRANCISCO DE GARAYTA

Dice la historia de los Padres Dominicanos que Fray Francisco de Garayta era oriundo de Huesca, hijo del Convento de Gotor. Se graduó de Doctor de la Iglesia en la Universidad de Oriuela en el año de 1613, según consta de su título. Deseoso de emplear su Santidad, su Sabiduría y espíritu de enseñanza vino asignado a la Provincia de Cartagena en el año de 1614. Después de haber entrado en el Convento del Rosario se le reconoció su estricta observación de los mandatos religiosos como digno Pastor Dominicano. Su prodigiosa vida, el celo ardiente por la salvación de las almas, hicieron de él un insigne teólogo y de allí que fuera nombrado Catedrático de Teología Escolástica y tuviese por discípulos muchos clérigos y religiosos que fueran luego doctores y maestros de reconocida Sabiduría e ilustración en todo el Nuevo Mundo. "Con el espíritu apostólico y su profunda inteligencia, admiraba y encendía a los que oían sus sermones, logrando con ello despertar aversión a los vicios y profundo amor a las virtudes", dice el historiador, página 406 Libro IX Capítulo XXIII. "Agrega que" tenía ingenio y gracia particular para resolver casos de conciencia en el Confesionario, donde tenía de continuo penitentes. "Después de las Horas Canónicas a que no pasaba del Coro pasaba en oración casi toda la noche en la Capilla de Nuestra Señora del Rosario, que en la ocasión estaba fu Milagrofa Imagen en la que oy es de San Hilarión". (Copiamos textualmente).

Por aquella época refería Don Juan Flóres de Oscarix en su libro "Preludio" Folio 202 Párrafo 9, que la Virgen Santísima le habló al Padre Francisco de Garayta manifestándole la complacencia que tendría si él se dedicaba a pedir limosna "oftiaría", para que le edificara una Capilla, pero no faltaron algunos Religiosos y legos que criticaron la labor de Fray Garayta diciendo que les parecía ocupación de baja estofa para un sujeto de tanta prestancia e inteligencia. Pero a pesar de estas contradicciones y molestias, Fray Garayta consiguió el permiso para recoger la limosna y salió por las calles implorando ayuda para la construcción de la Capilla de Nuestra Señora del Rosario. Y como su singular modestia sobresalía tanto, entre humildes y acauda-

lados, en poco tiempo no sólo aumentó la devoción al Santísimo Rosario sino que construyó la Capilla al lado derecho de la Mayor. (Decimos la Mayor tal como está en el texto histórico al cual nos estamos refiriendo, y creemos que la Capilla construída fue al lado derecho de la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario). Después de adornar la Capilla con bellas lámparas, retablos dorados y muy ricas "Preseas" de plata y dos coronas de oro y esmeralda para la imagen y el niño que está en sus brazos, costeó uno de los órganos del Coro, edificó el noviciado y mandó hacer un retablo grande para la Capilla Mayor. Estando en estas labores para las cuales siempre le faltaba dinero ocurrió que un día que andaba pidiendo limosna por la calle Mayor se encontró con un mercader que le dijo: "Bien puede Vuestra Paternidad llevarse aquellos \$ 300.00 que le dejé a guardar el otro día". El Padre Garayta a quién no le habían dado a guardar ni esa ni otra cantidad y sabiendo que no había ningún testigo de que habían hecho tal encargo, consideró que era así como la Madre de Dios socorría sus necesidades, y al volver al Convento y al contar el dinero halló que tenía \$ 300.00 más de lo que había recogido. Y con este y otros socorros que le llegaron y que parecían milagros Divinos, prosiguió el Padre Garayta sus obras para el culto y para "mayor reverencia de Cristo Sacramentado y de su Madre Santísima. (Véase Historia de la Provincia del Nuevo Reino por la Orden de N. Padre Santo Domingo)".

Uno de los pasajes más importantes de la vida de Fray Francisco de Garayta lo hallamos en la página 408, Libro IV Capítulo XXIII de la "Historia de la Provincia del Nuevo Reyno, que dice así: "Estando junta la Provincia en éste Convento del Rosario el 5 de Mayo de 1630 y muy discordes los vocales para elegir Provincial fin averse podido confeguir en tres jscrutinios; impensadamente falló una voz: QUE ELIGIEFFEN AL P. MRO. GARAYTA. Siguieron aquel impulso los electores, y con igual conformidad falló electo con todos los votos. Oyeron en la Ciudad el repique de las campanas, y fin aver llegado a fux noticias lo del nuevo Provincial, dixeron: Efte es algún milagro que ha hecho el P. Misionero Garayta, que a tanto como effto fe effendía el buen concepto que tenían de fu virtud, y fe puedo tener por maravilla vna vnión iftantanea en tan oftinada defconformidad".

Y continúa la Historia que el Padre Garayta "inició los hombros al Oficio de Provincial manifestando que él entraba a servir y no a que le sirvieran" y el mismo día de su elección se levantó de la mesa del comedor, "cogió una tabla dice la Historia, y empezó a servir los pla-

tos con grande aprecio y admiración de sus subalternos que hicieron todo lo posible para que los dejara a ellos servir la mesa pero mientras se humillaba lo ensalsaba Dios más con aclamaciones de toda la ciudad y con los aplausos del Arzobispo, el Presidente y los Oidores quienes con la noticia de la elección vinieron al convento a celebrar la buena nueva.

Luego agrega la Historia que unidos los Frayles y sacerdotes le escribieron al Superior general una carta en los siguientes términos: "Señor, a cinco días de mayo de este año resolvió el capítulo de Santo Domingo hacer elección de Provincial en esta ciudad y ofreciendole en el Convento algunas dificultades, que prometían dificultades es candalofas, se halló en el Marques de Sofragal, Prefidente y Gobernador de este Reyno, a pedimento de los Religiosos; y ayiendoles amonestado la paz, y fervorio de Nuestro Señor, lo dexó, y hizieron de conformidad, "nemine discrepante", Prior Provincial al P. Mro. Fr. Francisco de Garayta, religioso de muy aventajadas letras de exemplar virtud"

Y luego agrega que lo eligieron porque siendo persona de tanta "aotoridad" en su religión, había preferido pedir limosna para la construcción de la Capilla de Nuestra Señora del Rosario con tanta bondad, humildad y persistencia que era la admiración de todos los habitantes de la ciudad; que Fray Garayta había sido tan pobre que nunca había vestido cosa propia y que por estas y otras consideraciones aclamó su elección el Concurso de Seculares y religiosos de "esta tierra". Continúa la Historia en la segunda columna de la página 408 y en la Carta dirigida al Superior, que el P. Garayta procedió luego con amor santo, pues tal como lo consideraba la gente. Y luego dice textualmente: "A esta Audiencia ha parecido dar cuenta a V. Magestad de este fujeto, para que conocido, haga merced a estas partes de proveerlo en una Iglesia, donde con fu ejemplo, y virtud aproveche a los naturales de ellas. Y no oftante, que entendemos de fu gran humildad no ha de aceptar Obispado; lo proponemos a V. Magestad para esto, juzgando que lo debemos hazer en conciencia". (Copiamos textualmente).

Se refiere que Fray Garayta, temeroso de que los misioneros a sus órdenes no se preocuparan por la enseñanza de nuestra Doctrina, llamaba en secreto a los indios y les preguntaba por la Doctrina Cristiana, y como hallara que muchos de los indios no habían recibido la menor enseñanza de los sacerdotes, se enfurecía con ellos y de allí que

muchos lo acusaron de tal manera ante el Rey y ante los Superiores de la Orden que llegó el momento que consiguieran que se enviara investigadores de Tunja para que se enteraran de que Fray Garayta no era tan santo ni tan pobre como se decía. Y así fue que vino un "investigador Imparcial" (que cosa se decía. Y así fue que vino un "investigador le quitó los Sellos Provinciales y las cargas en que traía la riqueza, y agrega la Historia: "Puntualmente executo el Notario lo que fele avía mandado, y bolvió a este Convento con Sellos, y una carga de petacas, que según el pefo, manifestaba que ocultaba vna gran riqueza. Los Seglares, que han menester poco para hablar con destemplança de los Religiosos, formaban públicos corrillos por las calles, diciendo: Que ya avía descubierto la hipocrefia del P. Garayta; y que las cargas que traía de la visita llenas de oro, y plata, descubrían que debaxo del Abito, y semblante Religioso, se ocultaba un grandifimo Ladrón".

"Los religiosos que permanecían fieles a Fray Garayta salieron de Cartagena para San Diego donde sus religiosos de Nuestro Padre San Francisco hospedaron al Padre Provincial y a los que aún le obedecían y después de presentar a la Real Audiencia, al Presidente los motivos de la subleación de sus "súbditos" pidió apoyo para volverlos a la verdadera orientación religiosa. Se mandaron como visitadores e investigadores al Marqués de Sofraga y a dos oidores más junto con el Sr. Arzobispo Don Bernardino de Almança y después de oír a ambas partes, pidieron la carga de petaca donde se decía que el Padre Garayta tenía guardado el tesoro. Una vez abierta la caja que estaba amarrada con cadenas, vieron con assombro que lo que se decía ser un tesoro eran los instrumentos de martirio", dos túnicas de lana, vna frazada" y que la mayor parte del peso provenía de gran cantidad de piedras lisas y jaspeadas para que una vez consagradas sirviesen para los altares donde se celebraba el Santo Sacrificio de la Misa.

"Descubierta la verdad y reconocida la virtud y la pobreza del Rvdo. Padre Provincial Fray Francisco de Garayta, se rindieron todos a él y sin decretos de auxilio salieron todos para el Convento de Santo Domingo, con el Presidente y el Arzobispo a quienes se les unió un gran gentío como siempre ocurre en estas novedades. Trajeron al Padre Fray Francisco de Garayta en medio de las dos personas principales del reino quienes contribulleron a celebrar el triunfo de este Santo Varón y a indemnizarlo contra los malos que le habían ocasionado sus enemigos gratuitos poseídos de la malicia del demonio". Así triun-

fó el Padre y Maestro Fray Francisco de Garayta. Por esta razón fue que el Padre Fray Antonio de León no quiso aceptar los honores que se le pretendían hacer por haber sido uno de los conspiradores contra el Padre Garayta según vemos en esta narración histórica.

Fray Garayta fue siempre pobrísimo en su persona y en su Celda, sin adornos ni cosas innecesarias, y muchas veces tenía que ir a las Celdas de los demás religiosos a mendigar un pedazo de pan, "pero, agrega la Historia: "La verdadera pobreza tiene aquel divino artificio de atraer hacia si todas las cosas y por eso jamás le faltó con que socorrer a su vez a los pobres".

El dón de profecía del Padre Garayta se singularizó tanto, que por sus consejos se salvaron de peligros materiales y morales muchísimas personas. Se cuenta que le dijo a un mercader que no pasase por el Barrio de las Nieves donde tenía relaciones ilícitas con una señora casada, pero el mercader no le oyó y una noche apareció cosido a cuhilladas por el marido que lo había hallado en brazos de su esposa. (Página 407 de la Historia).

Son muchos los casos de milagros sorprendentes del Padre Fray Francisco de Garayta que cita la Historia, los cuales sería largo enumerar y por eso nos limitamos a transcribir unos pocos e interesantes episodios de la vida de este Santo Varón.

Si Su Santidad el Papa Urbano VIII no hubiese prohibido la devoción y la adoración de los católicos de Zaragoza por el Padre Fray Francisco de Garayta, no existiría hoy el Cristo de Zaragoza sino San Francisco de Garayta, sabio y humilde sacerdote de quien hallamos hechos sorprendentes en la Historia de la Provincia del Nuevo Reino escrita en el Siglo XVI por los Reverendos Frailes de la Orden de Santo Domingo. Dice tal historia escrita en el lenguaje curioso para nosotros hoy, que Fray Antonio de León "el tiempo que vivió tuvo siempre atraveffada, en el corazón la espina de aver negado la obediencia al P. Misionero Fray Francisco de Garayta." (Página 410 Libro IX Cap. XXIII de la historia citada). Y luego agrega: "Esta provincia deffeo mucho que fueff provincial (Fray Antonio de León) y para confeguirlo le rogaban los religiosos que vinieff a los Capítulos Provinciales. A que dezia: No es posible que llegue a fer provincial quien confpiró y levantó la obediencia a fu Legítimo Prelado". En el año de 1652 murió en el Convento de Cartagena con el fentimiento que todos manifestaron de aver perdido un fujeto a todas luzes grandes". Se refiere al P. Fray Antonio de León.

Agrega luego la Historia que el P. Fray Francisco de Garayta vivía tan ajustado a su profesión, que obligaba a que resplandeciese en los "Súbditos" el esplendor de Cristo Crucificado. (Escribimos **Súbditos** como dice la Historia a que nos venimos refiriendo, pero creemos que se refiere a los feligreses o parroquianos de Fray Francisco de Garayta). Continúa la Historia diciendo que el Provincial Fray Francisco cuando acabó su misión dejó la Provincia "llena de buena fama de sus virtudes y de grandes aumentos en lo espiritual y temporal" y que luego volvió dicho Fraile a pedir limosna para el culto de la Capilla de Nuestra Señora del Rosario, "Cosa que continuó con tanto ahinco y fervor que cuando andaba pidiendo por las calles le sacaban los niños a las puertas de las casas para que les pusiera las manos en la cabeza y los santificara y que para lo mismo lo llamaban los enfermos a quienes explicaba los Santos Evangelios, les ponía las manos sobre la cabeza y les decía palabras de bondad, de consuelo y resignación, con lo cual los enfermos experimentaban aquellos efectos de virtud que el Salvador del Mundo comunicó a sus discípulos sobre todas las enfermedades". (Historia de la Provincia del Nuevo Reino, página 411 Capítulo XXIII). Cuenta esta Historia que un día cuando Fray Francisco de Garayta andaba curando enfermos, empezó a caer un aguacero torrencial con tanta prisa que no dio lugar a nadie a escaparse de una mojada, pero el Padre de Garayta llegó al Convento después de tal aguacero sin que le hubiese caído una sóla gota de agua encima, y agrega la Historia: "Privilegio con que Dios quifo manifeftar lo que favorecía a fu fiervo".

Después de haber hecho grandes obras para el Convento del Rosario, rogó el Padre Garayta que le admitiese la renuncia para trasladarse a la ciudad de Zaragoza, "poderosa entonces por la abundancia de oro que daban sus minerales". Se le admitió la renuncia, pero la Historia a que nos referimos no habla de fechas. "Se le dio como compañero al Padre Presentado Fray Esteban Santos". Refiere la misma Historia que al despedirse de los religiosos fue tan grande el sentimiento de Fray Francisco de Garayta, que las abundantes lágrimas que vertía, parecían anuncios "de que ya no lo volverían a ver más por fer la ciudad de Zaragoza tan rica de oro, como poderofa para quitar la vida con ardientes calenturas a los que resién llegados experimentaban lo rigurofo de fu temperamento". (Copiado textualmente).

Llegó luego Fray Garayta a la ciudad de Mompós que en aquel tiempo era escala rigurosa para todos los que navegaban el río Magda-



lena. Reconoció que allí debía fundar la Provincia un convento para albergar y hospedar los religiosos que subían de Cartagena y Santa Marta. Después de tratar lo relativo a la fundación del Convento con los Regidores y habiendo obtenido el permiso de estos, como también el de los principales vecinos, dio principio a la construcción del hospicio en el sitio que se le concedió para el efecto.

Luego pasó Fray Francisco de Garayta a la ciudad de Zaragoza, y como iba precedido de la gran fama que le daban sus numerosos milagros, Don Felipe de Rebolledo, Caballero de la Orden de Santiago, lo alojó en su casa e hizo de Zaragoza la ciudad de "fu descanso y era tanta la fama de la bondad, la sabiduría, y los milagros que hacía, que multitudes de mineros salían de sus minas a oír la voz de tan Santo Sacerdote, no solo en el púlpito y en el Confesionario sino también en las conversaciones particulares", y agrega la Historia a que nos estamos refiriendo, "que en aquella tierra y en cuantas partes estuvo introduxo que fe rezara a coro en las Iglesias y las cajas. (casas).

Se dice que a estos ejercicios de tan apostólico Varón y en las de sus continuas mortificaciones, oraciones y penitencia seguían extraordinarios casos de curaciones milagrosas de muchos enfermos tanto de alma como de cuerpo. Seguramente por toda esta labor Francisco de Garayta fue atacado por tremenda fiebre (rigurosa calentura) dice la Historia a que venimos refiriendo. Tanto el Caballero Felipe de Rebolledo de quien era huésped este Santo Fraile como todos los vecinos "hisieron" todos los esfuerzos posibles por salvarle la vida, pero todo fue inútil y Fray Garayta había pronosticado que él se moriría el día del Arcángel San Miguel. Y así fue que dicho día murió recibiendo los Santos Sacramentos y pidiéndole al Glorioso Arcángel que presentara su alma al Divino Tribunal y "murió al tiempo que el sol llegaba a fu ocaso el día 28 de Septiembre de 1641. Para toda la Provincia fue un ocaso de tinieblas tristes, porque fe le apagó con la muerte un lucero brillante de virtud, sabiduría y gobierno que la alumbró veintifiete años".

Agrega la Historia al final de la página 411 que al ir a abrir la sepultura "hallaron que se había elegido una roca cuya dureza los obligó a buscar tierra blanda en otra parte, pero al llegar, con el cadáver de Fray Francisco de Garayta la roca se ablandó ante la admiración de todos los circunstantes, y en esta fosa fue sepultado el cuerpo venerado de tan virtuoso Sacerdote. Agrega la Historia de los RR. PP. Dominicanos que de todo esto fue testigo el Padre Fray Esteban Santos,

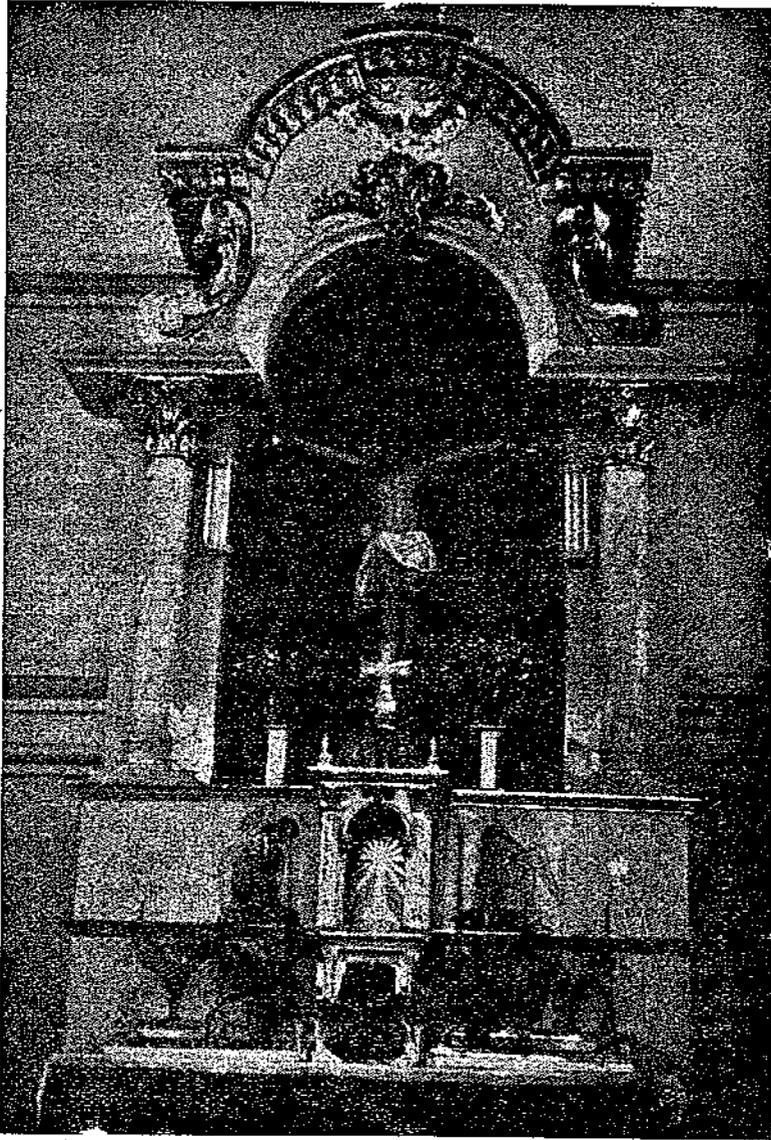
quién fue compañero de Fray Francisco de Garayta hasta el día de su muerte.

Cuando los Frailes de Cartagena y de Mompós pretendieron llevarse los restos de Fray Garayta, los zaragozanos en masa se opusieron a ello primero con argumentos y razones que es fácil comprender dado el amor y la veneración que tenían por tan preciados restos, y luego por medio de las armas cuando los religiosos insistieron en llevarse el cadáver. Los zaragozanos se armaron e hicieron guardia durante años al rededor de la tumba de Fray Francisco de Garayta y la alumbraban con lámparas, velas y cirios.

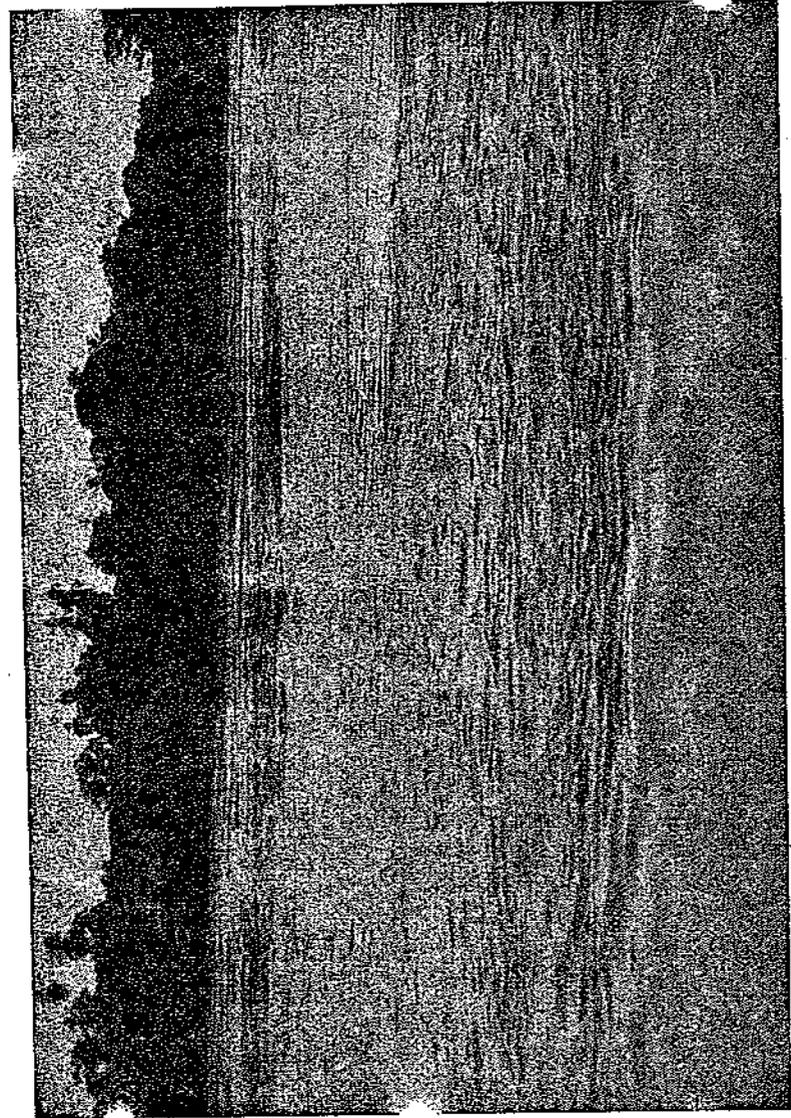
Lamento no haber tenido lugar de indagar mejor el lugar donde fue sepultado Fray Francisco de Garayta, pues bien sabido es que la fundación original de Zaragoza no fue donde hoy existe la ciudad sino en un lugar frente a la Quebrada Camboró según unos y en la Quebrada La Cana, afluentes del río Mata, los otros. En estos lugares se encuentran vestigios que no es posible determinar si son restos de una población o simplemente de habitaciones de cuadrillas de mineros de ahora tres siglos.



HEMEROTECA



El milagroso Cristo de Zaragoza-Antioquia-Colombia, sobre el altar mayor del templo parroquial.



Puerto de Zaragoza sobre la margen derecha del río Force (o Nechí) en Antioquia.—
Colombia.